

Profesionales que devuelven la vida a los enfermos hepáticos en el Río Hortega

La doctora Sánchez Antolín, jefa de la Unidad de Hepatología del hospital de Valladolid, forma parte del equipo de profesionales que realizó dos trasplantes de hígado a Alberto Gómez en el 2014

LAURA NEGRO



VALLADOLID. «Tengo un trabajo maravilloso, que consiste en dar vida». La que así habla es la doctora Gloria Sánchez Antolín, y lo hace con una amplia sonrisa y

brillo en los ojos. Ella es la jefa de Unidad de Hepatología de Hospital Río Hortega. Forma parte de un amplísimo y multidisciplinario equipo formado por cirujanos, hepatólogos, intensivistas, anestesistas, personal de laboratorio, enfermeras de hospitalización y de consulta, celadores... y todos desempeñan un papel vital en el cuidado integral de pacientes con

afecciones hepáticas. Pacientes como el burgalés Alberto Gómez Santamaría, al que trasplantaron el hígado hasta en dos ocasiones, en el año 2014. Para este equipo de profesionales es toda una alegría y orgullo, ver cómo Alberto recorre el mundo corriendo maratones y llevando el nombre del hospital por bandera.

Esta médico conoce de prime-

ra mano el impacto tan devastador que pueden tener las enfermedades hepáticas en la calidad de vida de las personas, y cómo el trasplante de hígado ofrece una oportunidad real de mejora. El caso de Alberto lo recuerda de forma muy especial, «como si fuera ayer». Éste padecía cirrosis hepática a causa de una hepatitis C. Su enfermedad estaba muy avanzada y su pronóstico de vida a corto plazo era malo. «La de Alberto es una historia de éxito pero con mucha lucha», adelanta la doctora. El primer trasplante no fue del todo bien, ya que el nuevo hígado tenía un daño importante. Hizo falta una segunda operación y todo mejoró. «Le tratamos con



Alberto Gómez Santamaría, en uno de los maratones con una camiseta dedicada al hospital Río Hortega de Valladolid. AYTHAMI PÉREZ MIGUEL

Alberto, el burgalés con dos trasplantes de hígado que corre maratones

El paciente ya hacía ejercicio antes de las intervenciones y realizó siete veces el Camino de Santiago

AYTHAMI PÉREZ MIGUEL

BURGOS. Pasear con Alberto Gómez Santamaría por su pueblo, la localidad burgalesa de Villarcayo, ayuda a uno a darse cuenta del carisma y personalidad de este hombre al que todo el mundo conoce como 'Tito' y que guarda una historia de amor por la vida.

En el mes de julio de este 2024 hará una década que comenzó el periplo de Alberto para pasar de ser un hombre retrasplantado de

hígado a acabar corriendo maratones. Alberto necesitó dos trasplantes de hígado al padecer hepatitis C. El primer órgano le llegó el 24 de septiembre de 2014, pero este órgano tenía daños de preservación. Pasó dos meses más en el hospital Río Hortega de Valladolid. Le sometieron a varias cirugías, pero el órgano no funcionaba. «Cuando me quedaban dos telediarios, apareció la doctora Sánchez Antolín y me dijo que había un hígado para mí», recuerda.

El 20 de noviembre le llegó su segundo hígado trasplantado, el tercero de su vida, algo que pocas personas pueden decir. Ahora, ha corrido tres maratones: Berlín, Chicago y Nueva York, y ya tiene dorsal para el de Londres

en 2025, hace carreras de montaña y ha hecho siete veces el Camino de Santiago. Disciplina, motivación y actitud que le ayudaron a recuperarse física y mentalmente una vez que le dijeron que la hepatitis C había desaparecido.

Con su donante

Aunque Tito tiene otro secreto cuando corre carreras o cuanto entrena. Nunca se siente solo, «hablo mucho con mi donante. De hecho, la puse Sole porque a mí me gusta mucho la soledad», reconoce. Obviamente, este burgalés no sabe si su nuevo hígado perteneció a una mujer o a un hombre, pero recuerda que en una prueba «a un médico se le escapó que el hígado tenía algo

que solo se daba en hígados femeninos y eso se me quedó».

Más allá de la sensación física, reconoce que, al principio, le parecía «muy fuerte» su nueva realidad. Se hacía muchas preguntas, pero, sobre todo, relacionadas con quién portó ese hígado. «¿Le gustaría Camarón de la Isla, le gustaría Chavela Vargas, le gustaría el picante, haría deporte? Yo creo que el deporte le gusta, le tenía que gustar», bromea.

Así que, en las carreras y entrenamientos, habla con Sole. «Me animo y le digo: venga, Sole, un empujón más. Cuando estoy entrenando muchas horas solo también le pregunto cosas», confiesa. Las donaciones en España son anónimas, pero a Tito le gustaría poder agradecer a alguien esta

nueva oportunidad. La jovialidad, las ganas de risa y el humor acompañan a Adrián en el recuerdo, aunque este no deja de emocionarlo en algunas ocasiones. «La actitud ante una enfermedad es muy importante. Hay que entrenar, hay días que no tienes ganas, pero cuando falta la motivación, para eso está la disciplina. Este verano, por ejemplo, antes de ir a correr la maratón de Nueva York, cerraba el bar a las once de la noche y después de 15 horas de trabajo en el bar me ponía las zapatillas y salía a correr», recuerda.

El «periplo», como él se refiere a esta historia de casi diez años desde que fue trasplantado, no fue fácil. El primer hígado tenía fallos de preservación, pero cuan-

antivirales de acción directa y tuvo una respuesta espectacular. Se curó de la hepatitis B y la evolución del órgano fue fabulosa. Alberto lleva años haciendo una vida totalmente normal. Trabaja, practica deporte de forma muy exigente y es uno más de tantos pacientes, que nos dan muchas alegrías», prosigue la doctora Sánchez Antolín.

Ella tiene grabado en la memoria el emocionante momento en el que comunicaron a Alberto que había un hígado para él. «Le llamamos por teléfono y nos interesamos por si había tenido fiebre o alguna complicación. Le informamos de que había un órgano que podía ser compatible con él. Ese es un momento en el que la mayoría de los pacientes tiene un sentimiento ambivalente. Por un lado se ponen muy contentos porque saben que la vida les va en ello, pero a la vez sienten un gran miedo», comenta esta profesional sanitaria. «Alberto estaba rodeado de una familia grande, que en los momentos difíciles estuvo aquí, peleando por él y a pesar de la ansiedad que dan los problemas, los suyos siempre mantuvieron una actitud de lucha, apoyo y confianza tanto en el paciente como en nuestro equipo. Eso ayudó mucho».

El primer año de este paciente burgalés, fue complicado. Necesitó ingresar varias veces en el hospital. Se le hizo un trasplante que no funcionó. A la segunda fue la vencida, aunque necesitó ser tratado con fármacos y hubo que ajustar el tratamiento inmunosupresor. «Fueron meses difi-

ciles pero a partir de ahí, luego todo fue muy bien. A todos los pacientes les advertimos de que lo duro es el primer año y sobre todo, los tres primeros meses. Lo habitual es que luego todo vaya estupendamente. Alberto lleva trasplantado 10 años y viene una vez al año a revisiones al hospi-

«Alberto lleva trasplantado 10 años y viene una vez al año a revisiones», destaca la doctora Sánchez Antolín



La doctora Gloria Sánchez Antolín, en el centro, con su equipo. RODRIGO JIMÉNEZ

do le dieron el alta, después de unos cien días ingresado, después de recibir el segundo hígado. Sole, se fue a casa con un tratamiento novedoso porque la hepatitis no había desaparecido. Parecía que con este tratamiento iba mejor pero precisamente el día de su cumpleaños, el 16 de abril de 2015, tuvo que volver a ingresar. El virus seguía activo y tenía tal infección que el hígado estaba tan inflamado que podía reventar. «Ahí me dijeron que era difícil que saliera», recuerda.

«La doctora Antolín me habló de un medicamento nuevo, que todavía no se administraba, pero que tenían en el Río Hortega. Estuve con el tratamiento seis o siete meses hasta que desapareció la hepatitis C y así hasta el día de hoy», comenta emocionado. Y todavía quedaba otra intervención para recolocar los órganos y músculos del abdomen. Hubo de esperar un año y medio con una malla hasta poder entrar en quirófano.

Recuerda los nombres de todos los doctores y cirujanos que le han cuidado y salvado, «por donde pasa un sanitario, beso. No son dioses, pero es un trabajo muy vocacional y se dejan la piel. Es que recuerdo a la doctora Pinto y al doctor Pacheco,

del Río Hortega, venir a verme fuera de horario y preguntarles si seguían de guardia y decirme que no, que estaban tomando algo y se habían pasado a ver cómo seguía», ejemplifica con emoción.

Por ello, cuando corre una carrera no lleva una camiseta con su nombre, como sus compañeros, lo hace con una con el nombre del hospital donde le dieron una segunda y una tercera oportunidad, el complejo asistencial Río Hortega de Valladolid. «Hago dos camisetas y una se la llevo al hospital para que los médicos la enseñen y animen a la gente. Otra camiseta muy importante para él es la que concierne a la donación de órganos. Sé que en España estamos muy concienciados, pero no hay que dejar de recordar lo importante que es», añade.

Ejercicio como salvación

La donación de órganos le ha permitido a Tito descubrir nuevas capacidades, descubrirse a sí mismo y vivir experiencias únicas en el deporte. Antes del trasplante hacía mucho ejercicio en el monte, pasaba días en la montaña haciendo rutas con amigos, se había recorrido todos los parajes naturales de Las Merindades. Ha-

LAS FRASES

TIEMPO DE ESPERA

«Cuando me quedaban dos telediarios apareció la doctora Sánchez Antolín y me dijo que había un hígado para mí»

EL DONANTE

«Hablo mucho con mi donante. Dehecho, le puse Sole porque amó me gusta mucho la soledad»

LA ENFERMEDAD

«Estuve con el tratamiento seis o siete meses hasta que desapareció la hepatitis C y así hasta el día de hoy»

bía participado en las carreras de la zona y en un par de maratones en Medina.

Cuando la hepatitis desapareció, Alberto había salido del hospital sin apenas masa muscular, «solo era hueso y pellejo y me dije que había que ponerse las pilas, además, tenía otra temporada

tal», subraya Sánchez Antolín, subraya Sánchez Antolín, quien ve necesario lanzar un mensaje para normalizar los trasplantes. «Alberto corre maratones y tenemos otra paciente que ha podido ser madre de dos niños tras un trasplante. Después de una operación de este tipo, se puede hacer vida totalmente nor-

mal. Si bien es cierto que hay pacientes que sufren complicaciones y necesitan de nuestro acompañamiento. Nosotros estamos para eso», se ofrece.

Cada vez que Alberto acude a una maratón, se hace dos camisetas: una con su nombre y otra a nombre del hospital para celebrarlo. Eso es algo que sus médicos agradecen enormemente. Desde la Unidad de Hepatología de Río Hortega inciden en la importancia de una buena coordinación y trabajo en equipo. «A un paciente trasplantado, quien le atiende de forma más continuada es su médico de familia y la enfermera de atención primaria. Estos profesionales se encargan de controlar unos factores fundamentales para vivir a largo plazo como son la presión arterial, la diabetes, el peso, el ejercicio... por tanto, la coordinación entre los dos niveles asistenciales, es fundamental», indica. «Para todos nosotros, casos como el de Alberto son una alegría a nivel profesional, pero también a nivel personal. Es maravilloso ver cómo estos pacientes cumplen años. A la vez, es también una gran responsabilidad porque cuando vienen a nosotros, su situación es límite», prosigue.

La tasa de supervivencia de los trasplantes hepáticos es elevada. «Al año de la operación, entre el 80 y el 90% de los pacientes siguen vivos y a los 5 años, en torno al 75%. En España se trasplantan anualmente unos 1.100 pacientes. En Río Hortega, nuestro año récord fue de 49 trasplantes hepáticos.

malamente». Ahí empezó a entrenar. Fue una carrera que conocía, de la zona, organizada por amigos, la primera a la que se enfrentó tras el trasplante. La Runela, en la Merindad de Valdeporres, «una carrera que ya no se hace y que era preciosa». A Tito se le empañan los ojos cuando recuerda cómo fue esta carrera. «Llegaba a meta y escuché que el 'speaker' decía mi nombre. Era Depea, un hombre que tiene una revista de trail y sabe mucho del tema. No sabía por qué se estaba refiriendo a mí, pedía un aplauso y me llamaba superviviente. Y es que mis amigos le habían contado mi historia, así que me eché a llorar, me puso el micrófono, no sabía dónde meterme, pero fue muy emocionante», recuerda.

Fue una carrera dura, pero Tito la afrontó «con el subidón, había entrenado, me sentía bien y si no acababa, no pasaba, nada. Pero la acabé y con un buen tiempo». Y de ahí a hacer siete veces el Camino de Santiago. «Siempre había querido hacer el Camino de Santiago, así que cuando engordé un poco, en 2017, me hice el Camino Primitivo. Allí conocí a David, alma mater de los hospitaleros y creo que el Camino, David y el santo me cambiaron la

vida», cuenta con la voz entrecortada y lágrimas en los ojos. «Volví nuevo, así que cada verano me cojo vacaciones y me voy a hacer el Camino yo solo».

Los maratones

Los maratones llegaron después, por una amiga, Verónica. A quien agradece haberle animado para entrar en el grupo Corriendo por Villarcayo. «Les estoy tremendamente agradecido. El entrenador también sufrió un ictus hace años y es un ejemplo», añade. Primero corrió el maratón de Berlín, en 2021, «me fue de lujo». De ahí salió una pequeña familia que aspira a hacer las Grandes Maratones: Berlín, Nueva York, Chicago, Boston, Londres y Tokio. De momento lleva tres y ya espera a Londres.

Para este 2024 tiene muchos planes deportivos, en mayo correrá la Transvulcania; en junio, la Picón Castro. Después, también en junio, se va a participar en otra carrera a Laponia y el 1 de diciembre tiene dorsal para la maratón de Valencia, «a ver si bajo de las cuatro horas». Y tampoco se le escapará la Behobia de San Sebastián.

Alberto y Sole, y Alberto tienen todavía muchos kilómetros por recorrer.